

Tiempo de reflexiones, una oportunidad del mundo

Fecha de recepción del trabajo: 27-08-20. Aceptado para publicar: 15-09-20

Autor: Rodrigo Poblete Calderón

Resumen

Este ensayo propone recorrer e indagar la relación entre el tiempo y las personas, reflexionando acerca de las diferentes representaciones, y como el sistema neoliberal se ha desarrollado dentro de esta relación, delimitando un camino que recorrer, así alienando el devenir de las personas y sus prácticas.

El nuevo contexto planteado a nivel mundial por la pandemia (COVID 19) exige más que nunca reflexionar acerca de esto, sosteniendo a la recreación como una oportunidad, el pensamiento crítico como una herramienta que interpela lo contextual de nuestras prácticas y al juego como un posible camino trasgresor al sistema capitalista.

Palabras Clave: Capitalismo, Libertad, Ocio, Tiempo Libre, Recreación, Transgresión, Juego.

Tiempo de Tiempos

Hablar del tiempo últimamente se ha convertido en un menester diario para mí, bajo el pretexto de estudiarlo, me he encontrado pensando mucho en él últimamente, su naturaleza, la cual aun no he podido identificar, a pesar de que muchos autores proponen interesantísimas reflexiones acerca del mismo, tomaré como referencias de base a Munné F, quien interpela fuertemente las visiones del tiempo en un contexto capitalista europeo y a Waichman P. quien entiende al tiempo libre como una oportunidad para aprender en libertad. Encuentro estos autores propicios para comenzar con los primeros acercamientos y sospecho que se encuentra dotada de un carácter filosófico profundo. Sin duda además está constituido en la percepción que las personas sostenemos de conocer la realidad, como concebimos las relaciones entre las personas y las cosas. Cómo afecta la relación que tenemos con el tiempo nuestra vida y las posibilidades que tenemos de desarrollarnos dentro de las circunstancias, ha sido una de las premisas de las que parto para elaborar y reflexionar en paralelo mientras escribo este ensayo.

El tiempo lineal se ve interpelado una vez más, esta vez por una pandemia que afecta a todo el mundo por igual, sin hacer distinción de razas, de géneros, estatus sociales, o religiones; inclusive es capaz de poner en tensión al sistema en el que vivimos, modificando nuestras prácticas cotidianas, nuestras formas de hacer comunidad, dentro de la sociedad y territorios.

Los griegos han representado al tiempo y dado entidad como dioses, el más conocido fue *cronos*, siempre exacto, capaz de medir lo inmensurable con el paso del tiempo, es poderoso, es eterno, inmortal y nada escapa de él. Además según los griegos también existen el dios Aión, quien es la representación de la vida y la muerte, el tiempo cíclico, el tiempo de contemplación, y finalmente el dios kairós, el cual representa la oportunidad, el aquí y el ahora.

En todo caso, estas representaciones, propongo pensarlas como la *relación* que las personas sostenían con el tiempo, es la forma en que intentaron entenderlo, darle un significado, vale decir que las personas nos sentimos más seguras cuando pretendemos saber/conocer algo.

En antaño las personas guiaban su vida por los tiempos naturales, la salida del sol era el tiempo para realizar diferentes tipos de tareas y la oscuridad con la aparición o no de la luna en el cielo nocturno, era un signo claro de descanso. Los ciclos lunares eran tenidos en cuenta para indicar ciclos menstruales o fértiles, asimismo, la caída de las hojas, la llegada de los grandes fríos o calores y el florecer de un campo, entre otras situaciones, eran indicativos suficientes para poder ordenar de cierta forma la vida de las personas. Kerstin Nowack en su texto *Measuring the Passage of Time in Inca and Early Spanish Perú*, da fuerza a esta idea y recopila ciertas formas en las que se podía leer, entender y ordenar el tiempo de nuestros pueblos originarios andinos,

"En el momento de la invasión española, los habitantes de los Andes seguían el progreso del tiempo durante el año observando el curso del sol y el ciclo lunar, pero no estaban interesados en medir intervalos de tiempo más allá del año" (2013: pp. 77).

Otro ordenamiento posible aparece cuando Sandford Fleming propone los husos horarios universales, estandarizados desde el meridiano de Greenwich y divididos en 24 unidades.

Sin embargo no comienza aquí la idea de ordenar el tiempo, si no que es una forma de tantas otras, las personas en diferentes culturas y con diferentes intereses han propuesto formas de ordenarlo, múltiples calendarios como el maya, el budista, el chino, el juliano y el gregoriano pueden ser algunos ejemplos del tema. Pero ¿De qué sirve ordenar al tiempo?

Tiempos de revoluciones

Si avanzo un poco en la reflexión puedo adentrarme entonces al primer punto que creo interesante para este ensayo; la revolución industrial (S.XIII), la cual produjo el paso de la vida agrícola y ganadera, a las grandes industrias de producción, esencialmente se encontraba regida por tiempos de producción mejorados, tiempos de entrega de los productos, y reducción de tiempos de trabajo de la mano de obra contratada. En las grandes fábricas, existían colgados grandes relojes que marcaban horarios de entrada, de producción y de salida. El reloj comenzó a regir los tiempos laborales y de descanso, tiempos ligados a las ganancias que potencialmente producirían luego de realizado el trabajo, del día, la semana, meses o años.

El tiempo es dinero dijo Benjamín Franklin inventor, científico, político, escritor y empresario Norteamericano, esta frase atribuida, a uno de los considerados padres fundadores de la actual Estados Unidos; quienes pretendemos saber algo de geopolítica no es una sorpresa sostener que además, es un pensamiento propio de un territorio que da lugar, propone y sostiene políticas neoliberales; siendo además, los dueños de las corporaciones y de los bancos más grandes que el mundo conoce.

En el ciclo del canal Encuentro *Conociendo el capital* (2014), podemos encontrar algunas de las siguientes referencias acerca de estas políticas, las cuales se encuentran propulsadas inicialmente por el alemán Alexander Rüstow en 1938 buscando respuestas a la gran depresión económica mundial vivida en la década de 1930, pero comienzan a ser mayormente reconocidas y tomadas en cuenta por los Chicago boys quienes influenciaron en la economía durante la dictadura cívico-militar de Pinochet en Chile, que duró entre 1973 y 1990, además de las políticas de Margaret Thatcher en Gran Bretaña y Ronald Reagan en Estados Unidos.

Para recapitular un poco entonces podemos decir que los tiempos de las personas ligados al empleo y a la producción, cuentan con reglas de juego preestablecidas bajo los modelos de empleo modernos, 8 horas de trabajo, vacaciones remuneradas y jubilación son entonces algunos parámetros que rigen actualmente el mundo del empleo.

Podemos inferir entonces por el material recuperado de *conociendo el capital*, que la relación con el tiempo de las personas comenzó a verse atravesada por la proporción de tiempo que invertían con el empleo, a mayor cantidad de horas trabajadas, mayor es el pago, con mayor pago, se puede incrementar los capitales materiales, tierras, casas, autos, ropa, electrodomésticos, tecnología, en definitiva, *bienes* a las que pueden llegar a aspirar los y las empleadas luego de largas horas de trabajo, que también las podemos traducir a meses, o años, inclusive gracias a toda una vida de empleo. (Canal Encuentro, 2014)

Sin embargo esto no sucede, no al menos a todo el mundo, no todas las personas por más que trabajen pueden obtener todas estas comodidades, la oferta y la demanda provocan la disminución de las mismas posibilidades en cantidad, así los tiempos de trabajo de unos, no valen lo mismo en cantidad que lo tiempos de trabajo de otros, esto provoca que para acceder a digamos una casa, el tiempo que una persona debe destinar a trabajar puede llegar a no ser suficiente nunca, en contraposición de otras personas que con algunos años de trabajo, o también heredando, pueden ya adquirir dicho bien.

Esto provoca una falacia de la meritocracia sostenida por el sistema, se dice coloquialmente que si te esforzás lograrás tener cualquier cosa, pero el reloj, ese que se encuentra colgado sobre una de las arcadas de la fábrica pareciese marcar las horas de una forma distinta ahí dentro, que arriba en las oficinas. Entonces el tiempo, o la proporción tiempo-capital, se ve cruelmente violentada, desfasada. Dicho coloquialmente, tu tiempo vale diferente que el tiempo de aquel otro (no se tienen en cuenta los contextos, y este, creo yo que es el punto clave, en razones de inequidad).

¿De qué nos sirve realizar esta lectura sociopolítica económica de lo que sucede con las reglas meritocráticas que propone el sistema? Creo que hemos naturalizado algunas cuestiones que el sistema ha propuesto sin darnos cuenta, cuestiones injustas y para nada naturales, que hemos adoptado como parte de nuestra cultura.

“La naturalización de las producciones culturales implica que se conciban como naturales (propios de la naturaleza humana) hechos que en realidad son culturales. Lo natural alude a aquello que es inevitable e inmodificable porque es “algo natural” (dado, necesario). En cambio, es cultural todo aquello que construimos socialmente y, si lo construimos, es posible que construyamos también algo diferente; por lo tanto lo cultural es contingente y modificable”. (Cena, M. 2011: pp. 10).

Los tiempos de las y los obreros entonces se encuentran intervenidos y naturalizados por el sistema, los tiempos de trabajo, además de no beneficiarlos proporcionalmente en mayor cantidad de capital a mayor cantidad de horas trabajadas, a esto se le suman los tiempos que no se encuentran destinados al trabajo, los cuales dentro de una visión capitalista se consideran tiempos de *ocio* dumazediano, es decir *contra funcional* en palabras de Munné en su libro *Psicosociología del tiempo libre* (2017) tiempos asociados al descanso, para recuperarse y luego encontrarse listos para volver a trabajar.

Esta *alienación* que produce el sistema capitalista neoliberal, sostiene a las personas esclavas, sin posibilidades de desarrollo, lleno de necesidades heterocondicionadas, es decir una persona vacía, sin aspiraciones genuinas que las llenan de humanidad, desconectadas de su entorno natural y su contexto, personalistas, e individualistas, aspiracionistas, enfermos, pero lo peor de todo, cómplices del mismo sistema que los explota y corroe, podemos pensar que son personas que no son sanas, en palabras de

Quiroga, A. “el sujeto es sano en tanto aprehende la realidad en una perspectiva integradora y tiene capacidad para transformar esa realidad, transformándose a la vez él mismo” (1986: pp. 9)

¿Existe la posibilidad dentro de este sistema de volver a tener una relación armoniosa con el tiempo?
¿Una relación sana?

Karl Marx plantea que se puede llegar a la construcción de una “...civilización del tiempo libre, en la cual este último empieza sólo allá donde cesa el trabajo determinado por la necesidad” (en Coppola & Otros, 2000: pp. 1) Trayendo a colación por primera vez en este ensayo al Tiempo libre y asociando la necesidad como el opuesto dialéctico de la libertad.

¿Será entonces pensar el tiempo, pensar en libertad?

Pensar en tiempo libre, entonces y parafraseando a Waichman, P, implica el reconocimiento de (ser conscientes de) los condicionamientos externos y la construcción de los internos para llegar a cierto grado de libertad (2005: pp. 69-70).

Este tiempo no distingue entre el tiempo de trabajo y todo lo demás, sino que mantiene la posibilidad de desarrollarse de las personas dentro de sus cualidades humanas, es decir pudiéndose desarrollar tanto individual como comunitariamente, respetando su hábitat natural, reconociéndose como parte de él, gestionando los recursos a su alcance y generando condiciones propicias de desarrollo y crecimiento para las nuevas generaciones.

Amos o esclavos del tiempo

Actualmente nuestra relación con el tiempo vuelve a dar un giro sustancial, muchos siglos ya las personas nos acostumbramos a producir para otros, a desarrollar vidas (económicas) de otras personas y de pronto se desata una pandemia (COVID 19) que nos obliga a detener esa producción. Las personas del mundo dentro de cada territorio deben permanecer dentro de sus casas, ¿Cuánto tiempo? no se sabe, ¿Qué pasará con la producción mientras tanto? Económicamente ¿Cómo se sostienen las familias que no se encuentran insertas dentro del sistema formal de empleo? Algunas personas se animan a decir que esta cuarentena es una propuesta para y por sectores privilegiados ya que la pueden cumplir a rajatabla, quienes no la cumplen y transgreden, osan salir de sus casas corriendo potencial riesgo de ser detenidos por las fuerzas policiales.

El tiempo comienza a retorcerse, como si al mismísimo dios Cronos le doliera la panza intensamente, las personas no saben qué hacer con la disponibilidad de tiempo “de sobra” que este fenómeno provoca. En un principio el ruido era constante, series por plataformas, música en la calle, aplausos a las 21 hs, el vídeo que te dice cómo hacer gimnasia, el video que te dice como no aburrirte, el video que te dice cómo

no caer en la depresión por no salir a trabajar, los grupos de *whatsapp*, *los stickers*, los memes, los noticieros y sus eternas malas noticias. La noche se hizo de día, y el día se hizo tarde y de noche otra vez, las horas del reloj avanzan, pero nada más lo hace, de pronto ya han pasado 32, 64, 80, 100 días de cuarentena, y lo que parece necesario para resguardar la salud, se vuelve la cárcel, el hogar, el refugio, esta vez es jaula que no permite salir a volar.

El cuerpo carne al banco de suplentes, ahora juega el cuerpo virtual

El ruido constante creo yo, puede ser representado una vez más como ese sistema que nos agobia, ese sistema de consumo que nos entretiene en sus garras, nos hace adictos, nos vuelve a alienar con la tecnología como la herramienta más eficaz para lograrlo, pocos son los que se animan a pasar un día sin su computadora, sin su celular, o sin ver la TV, ¿qué pasaría si hoy no prendo ningún aparato electrónico? Podría pensarse que “corro el riesgo” de aburrirme, de caer en el asedio del cotidiano vacío, inclusive de morir. El tiempo que tan bien ordena el sistema, organizando formas de hacer, de comprar, de moverse, de sentir, de ver y de percibir el mundo, interviene en nuestra concepción de corporeidad; la misma entendida por Arias, G. (2009) como: “Expresiones culturales e históricas de lo humano en búsqueda de procesos creativos, comunicativos, de socialización, de control y reconocimiento que se pronuncian a través de las prácticas deportivas, lúdicas, recreativas, artísticas, de expresión corporal y de ocio”. (Maldonado 2014, S/N).

El sistema que moldea nuestras prácticas sociales y las posibles corporizaciones; hoy se encuentra más frágil que nunca, y busca fuerzas intentando reconstruir ese cuerpo que una vez fue de carne, de olores, de sabores, de fluidos de abrazos; en un cuerpo virtual, cada vez más consumista, solitario, despojado de humanidad, situado detrás de las pantallas. Le Bretón durante una entrevista al diario La Nación dice, “Estamos en un universo donde se plantea un cierto odio del cuerpo. Es un universo puritano, porque también está el odio del deseo. El universo de Internet es un universo autista” (Diario digital, 2010) ¿Cómo podemos revertir esto? ¿Se puede revertir?

Siento que como, persona criado en los 90 lo más probable que suceda es que las personas sucumbamos ante esto, más bien, mi formación docente y mi rol continuo de aprendiente me obligan, con algunas herramientas obtenidas, a reposicionarme, cual ficha dentro de un juego de tablero, algunas reglas ya se encuentran estipuladas, otras seguramente, ya que el dueño del juego se cree muy pillo, permite que las discutamos; de mi lado tengo como herramientas para contribuir a una otra transformación: un pensamiento *crítico* que me llena de esperanza freireana en la posibilidad de crear, re crear, transformar esto que fuimos, en un mundo nuevo, reflexionando acerca de lo que acontece, no permitiendo más de lo mismo; la Recreación como estandarte dentro de este campo de juego, capaz de formar células

sanadoras, espacios de debate, de pensamientos, y propuestas de otros mundos posibles, sujetos más sensibles, un poco más cerca de ser libres, y las propuestas lúdicas como motores, capaces de tejer vínculos, levantar puentes, amalgamar y sanar esos dolores que la vida de las personas traen consigo.

Graciela Scheines, plantea que “jugar es fundar un orden y, una vez fundado, someterse voluntariamente y complacer a él” (2017: pp. 53) esto implica entonces la posibilidad de resistir mediante una práctica que siempre ha sido negada a los adultos del mundo, o por lo menos dejada de lado, desestimada en el afán de la producción de bienes. Práctica que los niños conocen muy bien, pero es rechazada por su fin en sí mismo. Jugar como el establecimiento de un nuevo orden, “el orden lúdico”, parafraseando a la autora será fundante y creador, sobre la deriva, el vacío y el caos, miedos elementales de la raza humana (Scheines, 2017: pp. 53-54). Qué buena forma de transgredir un sistema tan “serio” jugando.

¿Será por eso que el sistema desestima de tal forma, a todas las expresiones de lo lúdico?

“Cuando hablamos de transgresión nos estamos refiriendo a aquellos actos que franquean un límite a las normas establecidas. Su resultado es realizar un acto considerado “anormal” que es sancionado por la sociedad y considerado delictivo por la ley que regula esas normas” (Carpintero, 2012: pp. 1).

¿Jugar puede considerarse entonces un acto de transgresión a lo establecido? ¿Peligroso? Será por sus cualidades que por momentos parecen mágicas capaces de interpelar la realidad y lo establecido, que el sistema actual cuando no la trata de negar, la menosprecia.

Abrir la puerta para salir a jugar

Estará en nosotros, conociendo el tablero, conociendo al dueño del juego, aprovechar que conocemos algunas reglas impuestas, tomarnos este tiempo (Aión) para reflexionar, posicionarnos, repensar nuestras prácticas cotidianas, a sabiendas que este es un tiempo de oportunidades (Kairós) el cual no podemos rechazar, tenemos las herramientas y este parece ser el momento en el que el sistema como lo conocemos se está rearmando para volver a establecerse. Sabemos que por su condición de liquidez (Bauman Z; 2004) se nos puede escapar de las manos, pero debemos hacer el esfuerzo mancomunado de aprovechar los momentos amorfos, de transición para plantar dudas acerca de este, que sean como semillas, y crezcan luego como grandes árboles, a través de la pregunta, de propuestas que inviten a pensarnos críticamente, a aglomerarse bajo un nuevo sentido, un nuevo orden, tal vez sea Lúdico, y no económico, tal vez sea en comunidad y no en solitario, tal vez sea por el amor a la libertad y a desarrollarnos en ella, y no por consumir la libertad creada por los grandes capitales modélicos, tal vez repleto de abrazos con

lores, apretones de manos que denotan transpiración, besos húmedos y risas estridentes llenas de vida y no solo a través de pantallas brillantes y planas.

La puerta está por volver a abrirse, la puerta de instituciones escolares, comunitarias, instituciones de la salud, las puertas de las casas en cuarentena. Instituciones, comunidades y personas que no volverán a ser las mismas luego de este tiempo y la pregunta debe resonar ahora y replicarse para después, nunca mejor hecha, ¿Querés salir a jugar? ¿Querés el mismo juego? ¿Qué pensamos hacer al respecto? y realizo esta pregunta en plural porque no creo que sea trabajo de uno si no así en plural bien dicho y parado bajo esa convicción.

Si después de que todo esto pase, no fuimos lo suficientemente oportunistas para crear anticuerpos a este sistema, y todo sigue igual, implica que hablamos del juego, lo reconocemos como tal, lo señalamos, pero miramos de afuera, no nos animamos a jugarlo mucho menos a transgredirlo. Si el juego consiste en cambiar el orden, Sheines ya lo dijo “El orden es inherente al juego, no hay juego sin reglas” (2017: pp. 57). Propongamos nuevas reglas.

El Lic. Sindoni en una de sus últimas reflexiones acerca de la temática añora

“En esta renovación proponemos que los trabajos sean espacios de placer, que el juego sea disfrutar, que ese desafío de transformación de la realidad y de la propia transformación sea posible, que las reglas nazcan de un nuevo contrato social y que en éste el mercado sea un espacio de juego más justo socialmente” (2020: pp. S/n).

Si me preguntan, si quiero ver o mirar yo siempre prefiero ser protagonista; romper con lo naturalizado, ser más allá de lo que el sistema me dice que puedo ser, hacer mucho más de lo que el sistema me dice que puedo hacer, jugar más allá de los límites, crear nuevos, romperlos y volverlos a pensar. Fajn S. (2000) dice que “Jugar no es jugarse la vida”, pero a veces, a veces todo depende de eso.

Referencias bibliográficas

Bauman, Z. (2004). *Modernidad Líquida*. Fondo de cultura económica.

Canal encuentro. (2014) Conociendo el Capital - Cap. 11. 3 de mayo del 2014.

https://www.youtube.com/watch?v=c8o_HDYStBc (Consultado el 11 de septiembre de 2020)

Cena, M. (2011). *Preocupaciones sociológicas del cuerpo para mirar la formación docente de Educación Física*. IPEF.

Coppola, G., Moreschi, C. y Romero, E. (2000). Aproximándonos a la problemática del tiempo libre, fragmento construido a partir del Trabajo final de Licenciatura. El tiempo libre de los púberes de 2o año del turno mañana de la ENSAG, UNRC- Córdoba.

Fajn, S. (2000). Jugar no es jugarse la vida. Consideraciones sobre el duelo y el juego en el envejecimiento normal. En Zarebski, G-Knopoff, R (comps) (2000). *Viejos Nuevos-Nuevos Viejos*. Universidad Maimónides de la Argentina. Tekne. http://weblog.maimonides.edu/gerontologia2007/2008/04/viejos_nuevos_nuevos_viejos.html.

David Le Bretón: "Internet es el universo de la máscara". Diario La Nación, 18 de julio de 2010. <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/david-le-breton-internet-es-el-universo-de-la-mascara-nid1285826>

Maldonado, S. (2014). Acerca del significado de la práctica corporal. Buenos Aires. *Revista EFDeportes*, Año 19 - N°193.

Munné, F. (2017). *Psicosociología del tiempo libre, un enfoque crítico*. Editores Asociados.

Nowack, K, (2013). *Measuring the Passage of Time in Inca and Early Spanish Perú*. © Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz. INDIANA 30. 77-98.

https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana_30/IND_30_2013_077-098_Nowack.pdf

Quiroga, A. (1986). *Enfoques y perspectivas en psicología social*. Edición CINCO.

Scheines, G. (2017). *Juegos inocentes, juegos terribles*. Espíritu Guerrero Editor.

Sindoni, R. (2020) Pandemia: las ideas del juego y el uso del tiempo en cuarentena. Diario digital MDZ. 10 de abril del 2020. <https://www.mdzol.com/sociedad/2020/4/10/pandemia-las-ideas-del-juego-el-uso-del-tiempo-en-cuarentena-71978.html>

Waichman, P. (2005). *Tiempo libre y recreación*. Ediciones Pablo Waichman.

Datos de autoría

Rodrigo Poblete Calderón: Profesor en Educación Física; Licenciando en la carrera Licenciatura en Educación Física de la Facultad de Educación Física (FEF) de la universidad Provincial de Córdoba (UPC, Argentina). Actualmente desarrollo mi actividad profesional como docente de nivel primario en el colegio San José de la Ciudad de Córdoba, además en la misma institución imparto clases de circo

criollo, iniciación al Básquet, y clases semanales donde el eje es el Juego con niños de 3 y 4 años del nivel inicial del colegio. Por otro lado soy adscripto en la cátedra de Juego, del Profesorado en Educación Física de la FEF-UPC. Antes de que comenzara la pandemia trabajaba en una empresa de eventos recreativos RYE, donde me desempeñaba como animador, y coordinador de grupos. Email: ro.pobc@gmail.com

